

COMPARACIÓN DEL ABUSO DE ALCOHOL, TABACO Y DROGAS ENTRE ESTUDIANTES Y DELINCUENTES EN LAS BAHAMAS

Reginald G. Smart¹ y Sandra Dean Patterson²

En 1987 y 1988 se realizaron dos estudios sobre el uso de drogas en las Bahamas, uno en una muestra de 4 767 estudiantes de los grados 11 y 12 de secundaria y otro en un grupo de 74 delincuentes encarcelados. La mayor parte de los integrantes de ambos grupos declaró que había bebido alcohol y un gran número dijo haber fumado tabaco, aunque la proporción de delincuentes fumadores equivalía a más del doble de la de estudiantes. El uso de drogas ilícitas era mucho más común entre los delincuentes. La proporción de individuos de este grupo que usaban marihuana y cocaína era siete y seis veces superior, respectivamente, a la de estudiantes. Se observaron muchas similitudes sociodemográficas entre los usuarios de ambos grupos, los cuales generalmente eran hombres, habían tenido problemas en la escuela o no habían asistido a esta, no practicaban su religión y pertenecían a familias donde se usaban o vendían drogas. Más de un tercio de los delincuentes había vendido drogas. Casi la mitad de ellos (44%) declaró que usaría o vendería marihuana o cocaína si tuviera a su disposición, contra el 25% en el caso de los estudiantes. Los resultados de los estudios señalan la necesidad de ampliar la educación sobre drogas en las Bahamas por medio de actividades en las que participen las escuelas, las iglesias, los padres de familia, los medios de comunicación y el Gobierno.

Las Bahamas, al igual que muchos otros países del Caribe, tuvieron un gran incremento del uso indebido y tráfico de drogas al inicio de los años ochenta. La hospitalización de adictos a la cocaína para tratamiento aumentó de forma importante y el abuso de drogas se convirtió en un asunto de gran preocupación para el público. Con objeto de hacer frente a este problema, el Ministerio de Salud de las Bahamas y la Representación de la Organización Panamericana de la Salud en Nassau establecieron un plan para estudiar la naturaleza y magnitud del

uso y abuso de drogas en el país, que recibió apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Fiscalización del Uso Indebido de Drogas (FNUFUID). El plan comprende estudios de uso de drogas por parte de los estudiantes de los grados 11 y 12 de secundaria, los alumnos del Colegio Universitario de las Bahamas, los delincuentes de la Escuela Industrial para Jóvenes, los presos de la penitenciaría del Gobierno de las Bahamas y adultos de la población en general. Se han concluido los primeros cuatro estudios.

¹ Addiction Research Foundation, Toronto. Dirección postal: 33 Russell Street, Toronto, Ontario, Canadá, M5S 2S1; consultor de la OPS asignado a este proyecto. Las opiniones aquí expresadas son propias de los autores y no representan necesariamente el criterio de la Addiction Research Foundation.

² Ministerio de Salud, Hospital Sandilands, Nassau, Bahamas.

En este trabajo se describen los estudios de estudiantes y delincuentes y se examinan las similitudes y diferencias encontradas. Era lógico esperar que las tasas de uso de drogas por parte de los delincuentes fueran mayores que las registradas entre los estudiantes, ya que las investigaciones realizadas en otros lugares han señalado repetidamente tasas de consumo de alcohol y drogas mucho mayores entre los delincuentes que entre otras personas de la misma edad (1, 2).

La finalidad de los estudios sobre el uso de alcohol y drogas es determinar la magnitud de dicho uso en la población general y en diferentes grupos, así como las características sociales, demográficas y de otra índole que distinguen a los usuarios de las otras personas. En la actualidad, las drogas de mayor preocupación en el país son el alcohol, tabaco, cocaína y marihuana. En los estudios se prestó más atención al uso de esas drogas que al de tranquilizantes y heroína. En las Bahamas, existe un interés particular en identificar las diferencias que presenta el uso de alcohol y drogas en distintos lugares y en descubrir la relación entre el uso de drogas por parte de los jóvenes y la situación como viven, su práctica de la religión, la ocupación laboral de los padres y el consumo de drogas por parte de estos. Los estudios de este tipo también ofrecen información sobre la forma apropiada de establecer programas preventivos y sobre cuáles son los estudiantes que más los necesitan.

Nunca antes en las Bahamas se había llevado a cabo un estudio sobre abuso de drogas entre delincuentes ni se había realizado un estudio en gran escala sobre este problema entre estudiantes. En una encuesta anterior (3) se recogieron datos de solo 359 estudiantes de los grados 8 y 11 de secundaria en Nueva Providencia. Cerca de 67% de los encuestados dijeron que habían consumido

alcohol; 21%, tabaco; 5%, marihuana, y 1%, cocaína. Sin embargo, tanto el reducido tamaño de la muestra como el limitado alcance geográfico de la encuesta la convierten en un instrumento que dista de ser ideal.

Los estudios sobre el uso indebido de drogas son siempre más interesantes si los resultados se pueden comparar con datos anteriores, pero esta comparación es difícil en las Bahamas. No obstante, los estudios en marcha proveen la base para efectuar una investigación de tendencias a largo plazo mediante el acopio de datos a intervalos de varios años.

La metodología usada en los estudios llevados a cabo en los grupos de estudiantes y delincuentes permitirá obtener resultados confiables. Se preguntó a los participantes si habían consumido drogas "alguna vez", "en los últimos 30 días" y "en el último año". El cuestionario se basó en preguntas preparadas por un grupo científico que trabajó bajo los auspicios de la Organización Mundial de la Salud (4), e incluyó además aspectos sociales y demográficos. Este tipo de encuesta se ha ensayado ampliamente en países como el Canadá (5), los Estados Unidos (6), Bermuda y Trinidad y Tabago para determinar la confiabilidad, coherencia y validez de las respuestas obtenidas. Se ha observado que los resultados que produce son confiables, aunque quizá indican en forma algo incompleta la verdadera incidencia del abuso de drogas. Para estos estudios en particular, las preguntas sobre características sociales y demográficas se adaptaron a la situación de las Bahamas. Además, en la encuesta de delincuentes se hicieron preguntas sobre los motivos del encarcelamiento.

Para el estudio de las escuelas se realizó un muestreo que comprendió a los estudiantes de tres zonas geográficas (dos de las Islas Family y una de Nueva Providencia). La muestra para el estudio de los delincuentes incluyó a todos los estudiantes de la Escuela Industrial para Jóvenes de Nassau.

Los fines específicos de ambos estudios fueron determinar la naturaleza y magnitud del problema del consumo de alcohol, tabaco y drogas en las Bahamas, los

factores sociales y demográficos relacionados con el abuso de drogas y las actitudes hacia este uso indebido. Se fijó como meta más general la búsqueda de iniciativas en materia de educación que pudieran ser de máxima utilidad en programas preventivos.

MATERIALES Y MÉTODOS

Estudio de estudiantes

La muestra objetivo del estudio de los estudiantes incluyó a niños de 11 o más años de edad residentes en las islas mayores del archipiélago de las Bahamas y matriculados en escuelas donde se enseñan solo los grados 11 y 12 de secundaria y en otras para niños de todas las edades. La selección de la muestra se hizo de tal forma que fuera representativa de las distintas zonas geográficas y los tipos de escuelas. Se incluyó a un total de 4 767 estudiantes de 32 escuelas y 192 clases.

El cuestionario fue anónimo, autoadministrado y se respondió por escrito. Constó de 68 puntos que incluían preguntas sobre características demográficas; consumo de alcohol y drogas por el encuestado, sus amigos y familiares; problemas experimentados a causa del uso de alcohol, cocaína o marihuana; disponibilidad de marihuana y cocaína; razones para usar o no usar drogas; actitud respecto de las drogas y sus vendedores, y veracidad de las respuestas. La mayoría de los cuestionarios se llenaron entre el 1 de marzo y el 15 de abril de 1987 y la participación fue voluntaria. En general, la encuesta se realizó de manera adecuada y sus procedimientos fueron comparables a los de otras similares.

Pese al éxito general del estudio, se pueden señalar algunos problemas. La muestra obtenida fue un poco más pequeña de lo previsto (71,3% frente a 75% del grupo escogido como objetivo). Además, las Islas Family, más pequeñas y menos populosas que Nueva Providencia, contribuyeron más

a la muestra de lo que se esperaba (13% frente a 9%); sin embargo, es preferible que la participación de este pequeño segmento rebasara las previsiones y no que resultara insuficiente. Por otra parte, la falta de veracidad afectó los resultados, ya que 21% de los estudiantes manifestaron que si hubieran consumido cocaína o marihuana no lo admitirían en el cuestionario.

Estudio de delincuentes

El estudio de la Escuela Industrial para Jóvenes se efectuó a lo largo de una semana del mes de marzo de 1988 e incluyó a 74 residentes de ese establecimiento. Por lo tanto puede considerarse como una muestra cronológica, pero como la rotación es lenta, es asimismo representativa de la población de esa escuela durante un período prolongado.

El cuestionario constaba de 60 puntos, prácticamente los mismos de la encuesta de estudiantes más otros específicos para grupos de delincuentes. Puesto que la capacidad de lectura de estos es deficiente, el personal del Hospital Sandilands les leyó las preguntas; no hubo participación del personal de la escuela. El cuestionario fue confidencial y anónimo. Una de las preguntas fue: "Si usted hubiera usado marihuana (o cocaína), ¿lo admitiría?" Casi todos (73 de 74) dijeron que sí, proporción mucho mayor que la observada en la encuesta de estudiantes. Las preguntas preparadas para determinar la coherencia dieron resultados similares, lo cual indica que los datos relativos al uso de drogas deben ser confiables.

La principal deficiencia de este estudio es el reducido tamaño de la muestra: solo 74 entrevistados, de los cuales únicamente 19 eran mujeres. Eso significa que los resultados de algunas preguntas sobre características demográficas y uso de drogas se basaron en un pequeño número de individuos y quizá no sean confiables. Los resultados relativos a las jóvenes deben interpretarse cuidadosamente.

RESULTADOS

Abuso de drogas

Los resultados sobre abuso de drogas se resumen en el cuadro 1. Puede observarse que la mayoría de los estudiantes (66%) declaró que bebía y un número mucho menor (14,7%) dijo que fumaba. Un número relativamente pequeño respondió que había usado marihuana (8,2%), y muy pocos declararon haber consumido cocaína (1,7%) o heroína (0,3%). Casi la misma proporción de delincuentes que de estudiantes declararon que consumían alcohol, pero esta es la única similitud entre ambos grupos. La proporción de delincuentes fumadores fue más del doble que la de estudiantes, y la de usuarios de marihuana y cocaína, siete veces mayor. Los delincuentes habían comenzado a consumir alcohol, drogas y tabaco a una edad mucho más temprana que los estudiantes. La mayoría de los delincuentes que fumaban marihuana habían comenzado a hacerlo a los 12 años, lo que entre los estudiantes ocurría a una edad más avanzada. Era común que los delincuentes consumieran alcohol y marihuana diariamente (50% usaban ambas sustancias), pero era raro que los estudiantes lo hicieran con esta frecuencia (11,5 y 1,4%, respectivamente). Más de un tercio de los delincuentes (37%) había vendido drogas, pero pocos habían sido internados por problemas relacionados con estas sustancias.

En la mayoría de los casos, estaban internados por robar o porque se consideraban incontrolables.

Disponibilidad de drogas. Según se esperaba, los delincuentes declararon en una proporción superior a la de estudiantes que podían conseguir drogas fácilmente. Cerca de 42% de los estudiantes y 83% de los delincuentes dijeron que la marihuana era fácil o muy fácil de conseguir (en el caso de los delincuentes, antes de ingresar en la Escuela Industrial para Jóvenes). Los resultados fueron similares en relación con la cocaína, sustancia que era fácil o muy fácil de conseguir para 34% de los estudiantes y 67% de los delincuentes.

Actitud hacia la venta de drogas. Se preguntó a los estudiantes y delincuentes lo siguiente: "Si usted encontrara una bolsa de marihuana (o cocaína), ¿qué haría?" Como era de esperar, un número mayor de delincuentes que de estudiantes (44% frente a 25%) dijeron que la venderían, esconderían o compartirían con los amigos, mientras que un número menor de delincuentes que de estudiantes dijo que la llevaría a la policía (20% frente a 27,6%).

CUADRO 1. Porcentaje de estudiantes y delincuentes de las Bahamas que declararon haber usado drogas alguna vez, 1987 y 1988

Grupo	Sustancia						
	Alcohol	Tabaco	Marihuana	Cocaína	Heroína	Tranquilizantes	Píldoras ^b
Estudiantes	66,0	14,7	8,2	1,7	0,3	^a	7,4
Delincuentes	74,0	32,0	57,0	11,0	^a	15,0	^a

^aEsta sustancia no se incluyó en la encuesta.

^bIncluyen los tranquilizantes, somníferos y metacualona.

Reconocimiento del uso de drogas.

Se comprobó que los delincuentes fueron más sinceros que los estudiantes en cuanto al reconocimiento del consumo de drogas. Solo uno de los delincuentes dijo que habría negado el uso de cocaína en el cuestionario, mientras que cerca de 21% de los estudiantes declararon que si hubieran usado marihuana o cocaína, no lo admitirían.

Características sociodemográficas de los usuarios de marihuana

La incidencia del uso de drogas fue mayor entre los delincuentes. Los usuarios de ambos grupos mostraron muchas similitudes. En el cuadro 2 se resumen algunos de los resultados con respecto al uso de ma-

rihuana. En ambos grupos, los hombres tenían mayores posibilidades de ser usuarios, así como los individuos con problemas dentro o fuera de la escuela. Los jóvenes no afiliados a instituciones religiosas usaban la droga más a menudo, lo mismo que los estudiantes que vivían con solo uno de sus padres y los delincuentes que habían vivido únicamente con su padre.

Muchos estudiantes y delincuentes que usaban marihuana se criaron en familias en las que se aceptaba el uso de drogas y era fácil conseguirlas. En ambos grupos, los usuarios solían provenir de familias en las que

CUADRO 2. Características de los estudiantes y delincuentes con una tasa elevada de uso de marihuana

Grupo	Características
Estudiantes	Varones Mayores (de 17 a 19 años) Viven con uno de los padres Bajas calificaciones escolares Pocas veces esperan obtener un grado universitario o asistir a la universidad No practican ninguna religión El padre está desempleado, trabaja en la industria hotelera o vende drogas La madre vende drogas, trabaja en algún negocio o el joven es huérfano de madre Algún miembro de la familia ha usado marihuana El padre bebe alcohol regularmente
Delincuentes	Varones No asistieron a la escuela Antes vivían solo con el padre Acusados de robo Tenían más dinero para gastos No practican ninguna religión El padre tenía algún negocio, trabajaba de vigilante o tenía alguna profesión La madre vendía drogas, trabajaba en una oficina o almacén o el joven era huérfano de madre La familia usaba drogas La familia vendía drogas

la madre vendía drogas y los familiares las usaban. Los estudiantes usuarios por lo común pertenecían a familias en las que el padre bebía regularmente alcohol.

Resumen de resultados

Los principales resultados de estos estudios se pueden resumir de la manera siguiente:

□ El alcohol es la droga más comúnmente usada por los estudiantes y delincuentes, seguida por el tabaco, la marihuana y la cocaína.

□ Los delincuentes comienzan a usar drogas a edad temprana; la mayoría de los bebedores y la mitad de los fumadores empiezan el consumo a los 10 años y la mayor parte de los usuarios de marihuana y tranquilizantes, a los 12. Sin embargo, los estudiantes comienzan a usar estas sustancias a edad más avanzada.

□ Muchos delincuentes (37%) habían vendido drogas, pero solo 16% declaró haberlo hecho en el momento del arresto. Los delincuentes acusados de robar eran más propensos a fumar tabaco y usar marihuana y tranquilizantes, mientras que los clasificados como "incontrolables" tendían a ser usuarios de cocaína.

□ Los hombres de ambos grupos solían usar marihuana, tabaco y cocaína mucho más que las mujeres. Sin embargo, los jóvenes de ambos sexos tenían iguales posibilidades de ser bebedores.

□ Los delincuentes que usaban marihuana por lo general tenían menos posibilidades de haber recibido instrucción formal antes de ingresar a la Escuela Industrial para Jóvenes, y los estudiantes usuarios solían obtener calificaciones más bajas y no esperaban ir a la universidad. Entre los antecedentes familiares de los usuarios de marihuana de ambos grupos destacó la escasa práctica de la religión. Muchas personas pertenecían a familias cuyos miembros mayores usaban y vendían drogas o bebían alcohol en exceso.

□ Muchos delincuentes y estudiantes estarían dispuestos a usar, vender o esconder drogas si tuvieran a su disposición, pero esta conducta era más común entre los delincuentes.

DISCUSIÓN

Como se esperaba, se observó una tasa de uso indebido de drogas relativamente baja entre los estudiantes y muy alta entre los delincuentes. De hecho, los dos estudios dan una idea totalmente distinta del uso de drogas por parte de los jóvenes. En la mayoría de los estudios se ha descubierto que los delincuentes reconocen más a menudo que otras personas el uso frecuente de drogas (1, 2). Por lo general, la proporción de delincuentes bahameños usuarios de marihuana era siete veces mayor que la de estudiantes; la de usuarios de cocaína, seis veces mayor, y la de fumadores, al menos el doble.

La encuesta de estudiantes reveló tasas de uso de drogas relativamente bajas en comparación con los resultados de muchos estudios efectuados en escuelas de otros lugares. Por ejemplo, las encuestas hechas recientemente en el Canadá (5) indicaron que 15,9% de los estudiantes habían usado marihuana en el año anterior a la encuesta y en un estudio hecho en Bermuda en 1983 se observó una tasa casi idéntica (15,8%). En las investigaciones efectuadas en los Estados Unidos (6) se ha observado comúnmente que de 30 a 40% de los estudiantes han usado marihuana alguna vez. Sin embargo, estos resultados son difíciles de comparar con los de las Bahamas por las diferencias culturales y sociales. Además, los grupos de edad incluidos en las muestras deben ser comparables. En el estudio de Bermuda se entrevistó a estudiantes de secundaria. En el del Canadá se incluyeron jóvenes mayores de 13 años. El estudio mejor conocido de los Estados Unidos (6) incluyó solo a estudiantes de último año de secundaria, de 17 años o más. Por el contrario, en el presente estudio la mayoría de los estudiantes eran muy jóvenes, y solo al-

canzaban los 17 años. Cuando se hicieron comparaciones de estudiantes de la misma edad, disminuyeron las diferencias, pero se observó que las tasas registradas en América del Norte eran mucho mayores.

Tiene mucho interés la encuesta de escuelas (7) realizada en Trinidad y Tabago. Estas islas y las Bahamas son los únicos países del Caribe que han comenzado a experimentar la epidemia de consumo de cocaína. El 91% de los estudiantes entrevistados en Trinidad admitieron que habían usado alcohol y 46%, que habían fumado cigarrillos. Sin embargo, no declararon haber usado drogas ilícitas en la misma proporción que en la presente encuesta de las Bahamas, ya que solo 6% dijo que había consumido marihuana y 1%, cocaína.

Obviamente, los delincuentes de las Bahamas tienen un grave problema de uso de drogas ilícitas. Aunque las drogas no son a menudo la razón por la cual están en la Escuela Industrial para Jóvenes, una gran parte (16%) las había usado en el momento de cometer el delito. Muchos delincuentes dijeron que vendían drogas o que venderían otra vez si tuvieran. Asimismo, muchos de ellos probablemente robaban para mantener el hábito. También es posible que el uso de cocaína causara sentimientos de ira y recelo que llevaban a los padres de familia, las escuelas y los tribunales a clasificar de "incontrolables" a algunos delincuentes.

Los estudiantes y delincuentes que usan marihuana tienen ciertas características sociales comunes a los grupos marginales. Ambos afrontan graves problemas en la escuela. Muchos pertenecen a familias que usan y venden drogas, y pocos tienen estrechos vínculos con la religión. Estas características muestran que los usuarios de marihuana se apartan de la tendencia general de vida de la sociedad bahameña, lo que lleva a hacer hincapié en la necesidad que tienen de recibir apoyo de la escuela, la iglesia y una familia comprensiva.

El hecho de que el uso de cocaína predominara entre los niños criados en familias de padres solteros señala la necesidad de establecer medidas de ayuda especiales

para este grupo de la población. A causa de su marginación, los usuarios de drogas representan un grave problema social. Las actividades de prevención a largo plazo en la comunidad conllevan esfuerzos para hacer ingresar esos niños a la escuela y mantenerlos en ella, mejorar su vida en familia y reducir la disponibilidad general de drogas. Los empleados encargados del registro de asistencia podrían ayudar a que los niños fueran a la escuela con más frecuencia, y en las escuelas y las diversas entidades gubernamentales o locales se podrían dictar cursos básicos de educación para la vida en familia. Por supuesto, estas soluciones son provisionales y difíciles de poner en práctica. Además, algunos delincuentes pueden necesitar farmacoterapia u orientación durante el tiempo que están en la Escuela Industrial para Jóvenes y cuando salen de ella.

Muchos estudiantes y delincuentes admiten abiertamente que venderían una bolsa de marihuana o cocaína si la encontraran, lo que señala la urgente necesidad de tener un programa de educación para la vida en familia con el fin de que los jóvenes adquirieran los conocimientos prácticos de adaptación que se necesitan para elegir entre diversas opciones, basándose en valores positivos y un criterio racional, y los incorporen a su vida diaria.

Los resultados también señalan la necesidad de que todas las instituciones de la comunidad, como las escuelas, las iglesias y en particular los medios de comunicación, participen en el esfuerzo de prevención del uso indebido de drogas y en el fomento de los valores positivos. La introducción de cambios radicales en los factores relacionados con el uso de drogas exigirá un compromiso a largo plazo por parte del Gobierno, los padres de familia y las instituciones de la comunidad.

Esta encuesta reveló asimismo la necesidad de impartir educación sobre drogas en las Bahamas. Algunos estudiantes no se dan cuenta de los riesgos legales y para la salud que entraña el uso de marihuana y cocaína. Se requiere un cuidadoso estudio para preparar mensajes apropiados en la educación sobre drogas. La importancia de un enfoque adecuado se manifiesta en el comentario de un joven de 14 años que dijo haber usado marihuana: "Quería experimentar los efectos, saber qué se siente al estar drogado y también averiguar por qué se hace tanto alboroto para impedir que la gente use drogas." El grupo escogido como objetivo de la educación sobre drogas debe ser el que está más expuesto al riesgo de usarlas, por ejemplo, los jóvenes varones que no esperan graduarse y en cuyas familias es común el consumo excesivo de drogas o alcohol. El método más eficaz será un esfuerzo conjunto de las escuelas, las iglesias, los padres de familia, los medios de información y el Gobierno para enseñar a los estudiantes a elegir, incorporar valores y vivir en la sociedad actual de las Bahamas.

AGRADECIMIENTO

Los autores desean expresar sus sinceros reconocimientos al Sr. Sam Aymer (OPS, Nassau); al Dr. Norman Gay (Ministro de Salud de las Bahamas); al Dr. David Allen (Consejo Nacional de Fiscalización de Drogas); a los estudiantes, maestros y residentes de la Escuela Industrial para Jóvenes, y a todo el personal de los Ministerios de Salud, Educación, Prisiones y Hacienda de las Bahamas, cuya colaboración permitió realizar estos estudios.

REFERENCIAS

- 1 Barton, W. I. Heroin use and criminality: Survey of inmates of state correctional facilities, January 1974. In: *Drug Use and Crime*. Springfield, National Technical Information Service, 1976.
- 2 Clayton, R. R. The delinquency and drug use relationships among adolescents: A critical review. In: Lettieri, D. J. y Ludford, P., eds. *Drug Abuse and the American Adolescent*. Rockville, MD, National Institute on Drug Abuse, 1984. National Institute on Drug Abuse Research Monography 38.
- 3 Hanna, C. L. y Gibson, A. Report on the youth survey on drugs conducted in the Ministry of Education and independent junior and senior high schools. Nassau, Bahamas, National Drug Council, 1985.
- 4 Smart, R. G., Hughes, P. H., Johnston, L. D. et al. *A Methodology for Student Drug Use Surveys*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 1980.
- 5 Smart, R. G. y Adlaf, E. M. Alcohol and other drug use among Ontario students in 1987, and trends since 1977. Toronto, Addiction Research Foundation, 1987.
- 6 Johnston, L. D., O'Malley, P. M. y Bachman, J. G. National trends in drug use and related factors among American high school students and young adults, 1975-1986. Rockville, MD, National Institute on Drug Abuse, 1987.
- 7 Remy, L. Summary report of survey of drug use among the secondary students in Trinidad and Tobago. Port of Spain, Port of Spain Hospital, 1985.

SUMMARY

COMPARISON OF ALCOHOL, SMOKING, AND DRUG ABUSE AMONG STUDENTS AND DELINQUENTS IN THE BAHAMAS

Surveys of drug use were conducted among 4,767 junior and senior high school students in 1987 and 74 incarcerated delinquents in 1988 in the Bahamas. It was found that the majority of both groups reported having drunk alcohol, and substantial proportions had also smoked to-

bacco, although over twice as many delinquents as students had smoked. However, use of illicit drugs was far more common among delinquents, at seven times the student rate for marijuana and six times for cocaine. Many social and demographic similarities were found among users in both groups, who were likely to be males who had trouble in school or did not attend school, were not religiously active, and came from families where drugs were used or sold. Over one-third of the delinquents had sold drugs, but almost half (44%) of the delinquents and 25% of the students said they would use or sell marijuana or cocaine if they had it. The results of the studies point to the need for increased drug education in the Bahamas and for efforts involving schools, churches, parents, the media, and Government.

SIDA y drogadicción

La American Society of Addiction Medicine (ASAM) y el National Institute on Drug Abuse (NIDA) anuncian la celebración del IV Foro Nacional sobre SIDA y Dependencia Química los próximos días 22 al 24 de febrero de 1990, en Miami, Florida. Para solicitar información, dirigirse a: ASAM, 4th National Forum on AIDS and Chemical Dependency Meeting and Travel Services, P.O. Box 81691, Atlanta, GA 30366, EUA.